

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 212

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA EN ESTA FORMA
EMILIO PRINETO Y VILLALBA
CAPELLANES, 21, MADRID

Lunes 30 Octubre 1893

POR LA IDEA

SEAMOS SENSATOS

Ayer pudo convencerse el pueblo de Madrid de que poco puede esperar de los que ante todo y sobre todo aman los procedimientos pacíficos. Ni para estos sirva!

La sensatez y la calma de esas personas, que sólo se agitan cuando el concurso del pueblo puede serles útil en los comicios, llegó ayer a su colmo.

«La sensatez? Somos sensatos. Pero convencerse el pueblo de que sólo él, sin concurso ni dirección alguna de sus jefes, puede moverse en las ocasiones oportunas, en los momentos críticos. Y no es que nosotros pretendamos hacer de una cuestión de honor nacional política de partido ni de banderilla; que en las alturas de las ideas que nos preocupan ya no hay ni que haber otra política que la de abajo el Gobierno. No hay ni que haber otro partido que el partido nacional, formado por los verdaderos patriotas amantes del decoro y de la dignidad de España; no hay ni que haber otro Gobierno que el Gobierno popular, único capaz de sentir los nobles impulsos del patriotismo.

Mas cuando llegan solemnidades, en que la presencia ante el pueblo de los encargados de dirigir, tiene pudieran ser indispensables para evitar que una manifestación patriótica y popular, como la de ayer, se convierta por obra y gracia de los agentes de Aguilera, armados de banderas, en una manifestación política, se achaca de menos en los puntos de honor a los hombres de prestigio, para que equilibren las corrientes de la opinión, tomándose los segundos oportunos y realizando aquellos actos que pudieran conducir al feliz logro de las aspiraciones del pueblo.

Muy pocos de los que reclamaban el concurso del pueblo en las elecciones se vio ayer en todo el trayecto de la manifestación, que recorrió, voloz como el rayo, algunas calles de Madrid. Allí se echó de menos la respetable figura de los hombres que ejercen influencia en todos los partidos allí hubiéramos deseado nosotros oír de sus labios energicas palabras de censura para un Gobierno que, no deshonra; la viril y gallarda oratoria de los diputados republicanos hubiera causado ayer más efecto entre los manifestantes, que en el teatro de la Representación nacional, donde sólo sirven de acompañamiento a los hijos del caciquismo.

Pero nada ocurrió. Los hombres importantes esperaban en sus respectivos domicilios el desarrollo de los sucesos.

Tengamos calma; seamos sensatos; toleremos el Poder a un Gobierno que, después de haber nos llevado a la miseria, sacrifica torpemente la vida de nuestros soldados; siga el Gobierno a sus notables manejando a su capricho los destinos de España.

Tila, mucha tila para los impacientes. Aquí no pasa nada; España no corre peligro.

Vivamos en paz. Ahora bien; pueblo español, véte aprovechando de las elocuentes enseñanzas que se deducen de la manifestación de ayer: aprende a tomar resoluciones, ya que no te atreves a hablar claro a los que te dirigen a su antojo. Ve aprendiendo a negar tus votos a los que sólo de elecciones se preocupan; mira como te tratan en momentos supremos los que se llaman tus amigos.

Aprende, y se insensato.

RESPONSABILIDADES

En este es el momento, ni la opinión tiene fuerza para exigirlos. Pero serán tremendas las que en su día, por medio de la representación en Cortes, no pidan a este Gobierno, que tantas desdichas y tanta vergüenza ha ocasionado a la Patria.

Paz a los muertos, que al en algo pudieron pechar, han redimido su culpa con el sacrificio de la vida; zanjando así todas sus cuentas, como las zanjó en los hombres de honor. Los verdaderos responsables vivan; a nadie le cabe en la cabeza que al pobre Margallo, por caprichosas iniciativas, fuese a comprometer el honor de España exponiendo inútilmente la preciosa vida de nuestros valientes soldados, y todo el mundo busca la verdadera causa y origen de nuestras desgracias en otra parte: en las torpezas del Gobierno.

Si se hubieran abierto las Cortes a su debido tiempo, quizás no hubiéramos llegado a la crítica situación en que hoy se ha colocado al país; precisamente por esto tendrán de ser más ostentosas las cuentas que hayan de rendir de sus desdichadas gestiones, torpe o malvada, que tantas lágrimas ha costado a este desgraciado pueblo, tan heroico como infortunado por la mala dirección de sus gobernantes.

No nos mueven pasiones de partido a las censuras en momentos como los presentes, de dolor y de angustia para la madre Patria, ante la luminosa desgracia que nos aflige, no hay sentimientos bastantes; una sola aspiración nos alienta: la de salvar el honor de nuestra bandera y vengar la afrenta que se nos ha inferido.

Harto triste es para nosotros tener que pedir, en circunstancias tan difíciles, la caída de todo un Gobierno. Pero los hechos no necesitan irse a buscar, y los hechos revelan, por desgracia con dolorosa elocuencia, que o se han equivocado, o

nos conducen a sabiendas a nuestra ruina dentro y a nuestra deshonra fuera.

Esta es nuestra convicción; así piensa con nosotros la opinión general del país, y no es posible que con esos precedentes podamos transigir con tales Gobiernos.

La Patria reclama hombres que estén a la altura de las circunstancias y se inspiren en el pueblo; y la verdad es que nuestros actuales gobernantes están bien distanciados, con dolor lo decimos, de las aspiraciones y sentimientos del país.

El desastre del último día en Melilla es horrible; y como desde los sucesos del día 2, hemos venido llamando la atención del Gobierno, en previsión de otros más dolorosos, a nosotros, fuera de la penosa impresión que nos han producido, no nos han cogido de sorpresa; pero el Gobierno no se justificará jamás de su indolencia o torpeza.

Por esto decimos que las responsabilidades serán tremendas, y no pagarian con cien vidas las desgracias que están causando a la Patria.

LA JERETAZOS

«La honra de la España está en buenas manos: en las del ejército español, que no necesita excitaciones para morir y vencer.»

Así decíamos ayer, contando con entusiasmo de nuestros valientes soldados.

Hoy, que se conocen detalles del desastre del 28, repetimos, con más ardor si es posible, aquellas palabras.

La derrota de Melilla debe llevarnos de orgullo por lo que al ejército atañe.

Hubo tantos héroes como soldados.

Dice El Resumen:

«Los Remington de los moros no han matado al general Margallo. Lo ha matado el ministerio de la Guerra, que pida la cobardía del ataque, para disponer el éxito del ministro de la Guerra.»

Y La Correspondencia de España no puede menos de decir, a pesar de su ministerialismo, al ocuparse de la manifestación de ayer:

«Se dieron algunas muestras al general López Dominguez.»

Los comentarios huelgan en esta ocasión.

Cuando un ministro que sabe llevar su cargo con dignidad (hablamos del ministro, no del hombre) se ve tan despreciado primero, tan odiado despues, como el Sr. de López, debe dejar la cartera y retirarse del ejército, y buscar un rincón para meterse donde nadie le conozca.

Cuando se trata de un López como el López que disfrutamos, no cabe abrigar tal esperanza.

No se marchará hasta que se le eche.

Una broma de La Correspondencia a Matamoros:

«Al llegar los manifestantes frente al teatro Romea, salió a su encuentro el gobernador, señor Aguilera, siendo saludado con actos de manifiesta hostilidad.»

Con pilos y muertas, ya lo saben nuestros lectores.

Que son indudablemente los únicos atitudes que merecen las autoridades fusionistas.

Ya ves, dentro de dos días, según me has dicho, iremos a Granada, nos casaremos, y me pedirán, porque yo no soy mala... bien lo sabes tú... que no he tenido otra falta que quererte mucho.

—Pero Rosa, por Dios, no te afijas, si quiera por no darme a mí con esos pesares infundados; ¿ves? creo que llaman abajo... será el correo, y quien sabe si traerá esos malditos documentos que estamos esperando para emprender nuestro regreso! Voy a ver si es él, y sino, irá yo mismo a buscarlo al Correo. No; no es, cuando no suben... Yaya, adiós; ponte al balcón, que yo te ve cuando salga; no sé cómo no te gusta asomarte; este sitio es el mejor de Málaga, y ahora puedes gozar de la vista del mar que besa frente a la casa la cortina del muelle.

—En, adiós; hasta luego; desecha esas ideas tan tristes, y haz cuenta de que estamos ya camino de Granada; y sobre todo, que eso sí que es un pecado imperdonable.

—Bueno, sí, debes ir al Correo; yo me asomaré a verte; pero vuelve pronto, porque me da tristeza verme sola: no sé por qué tengo el presentimiento de que me va a suceder algo malo.

—Bah, niñerías; no hagas caso; dame un beso, y ahora a verme salir... ¡ajá! así te quiero; risueña y alegre, que es como más me gustas.

—Toma.

—Uno... ¿otro?

—Dos.

—No hay más?

—No.

—Bueno; pues hasta luego, que vendré a pedir el tercero.

—Y yo no te lo daré como tardes... Vamos, toma, porque sino serás capaz de estar ahí como un tonto, y de no echar a andar en media hora.

Rosa, apoyada sobre los hierros del balcón, miraba con tristeza al sol que lentamente parecía descender sobre las olas.

Allá, a lo lejos, en el confin del dilatado horizonte que ante ella se extendía, unirse en un nimbo luminoso los fulgores del astro, y la refracción brillante de su luz en las aguas; unió rozos y confundióse en el cielo, simulando en la líquida havana un homo gigantesco, que dilataba más y más la reflexión de aquellas nebulas de color rojo que, cortadas a trechos, se aglomeraban en torca de la luz como para disputarse sus últimos destellos.

La uniforme claridad del crepúsculo había trocado ya en pálidas tintas aquellas resplandores, y aun veía Rosa en el confin lejano llam. sus vivisimas que iluminaban el horizonte con sus tonos sangrientos.

El sol, que ante su vista parecía haberse hundido en el abismo, había inundado su retina con torrentes de luz, y Rosa se creyó por un momento rodeada de un círculo de fuego.

«¿Qué podía ver cuando, inmóvil y con tanaz fija, hundía su mirada en las oscuras aguas? Las sombras de la noche se interponían entre el líquido abismo y el abismo insondable de la altura.

El mar reposaba y parecía dormido, y apenas si podía elevar hasta Rosa el eco, débil como un quejido, de su monótono murmullo.

Rosa sonaba y parecía despierta; el mar, la noche cuanto la rodeaba, había desaparecido para ella, que tenía sobre su frente un cielo azul diáfano y puro; en su torso, una atmósfera embalsamada por el aroma de las flores; a sus pies, una ciudad sembrada de jardines, y ante su vista una lanura dilatada y forz, poblada de alegres caseríos, cruzada por dos franjas de plata que se llamaban el Genil y el Darro, y recordaba en un extremo por elevada sierra, cuyos nevados picos, bañados de luz, rasgaban el horizonte y parecían amenazar al cielo.

En el lugar más alto de la Alhambra, sobre la histórica torre de la Vela, Rosa se complacía en aspirar el delicioso aroma de los bosques; en contemplar las masas de verdura que formaban por bajo de ellas las copas de gigantescos árboles; en escuchar el manso susurro de la brisa que, al mecerlas, hacía que la luz aclarara y recomponiera una y mil veces los tonos oscuros de su verdor perenne. Veía cerca las torres del Alcazar, junto al palacio monumental de Carlos V, y se deleitaba en la audición del canto eterno que modulaba en aquel lugar los ruiseñores, que se mezcla con el rumor de arroyos que corren en pendiente, y que es raudal inagotable de notas melancólicas y de sublimes armonías.

Una racha de viento húmedo y frío, que agitó las ondas hasta entonces calladas y serenas, sacó a Rosa de su abstracción y arrebatóla del preciado lugar de sus ensueños. Una contracción y un suspiro borrarón de improviso aquella perspectiva ideal que la encantaba, y volvióndola a la realidad, pusieron de nuevo ante su vista el mar que se agitaba en el desparter de su letargo y la noche que oscura envolvía sus turbulentas aguas.

Rosa sintió rodar por sus mejillas una lágrima; de su pecho se escapó un gemido, y, subyugada por la opresión de sus recuerdos, prorumpió en un «¡Ay, mi Granada! Triste como la última lamentación de un desterrado.

El eco de un portazo que resonó en la calle pareció burlarse de aquella repetición del más célebre lamento de la historia.

Rosa cerró el balcón, y sin explicarse la tardanza de Alberto, se echó sobre un diván y aguardó preocupada y llorosa.

Hoy, aquella infeliz es una de las muchas que sólo pueden hablar de su honradez como todos hablamos de un recuerdo.

M. Pérez de la Utranga.

Ecos Políticos

Los dos generales

En los momentos en que escribimos estas líneas el Gobierno está, como de costumbre, en plena discordia y preocupado, no por la cuestión de Melilla, sino por la gravísima de si ha de ir a África el ministro de la Guerra o el general Martínez Campos.

El descontento que existe contra el Sr. López Dominguez por lo que está llevando para España el conflicto que tenemos pendiente con el Rif, ha alentado al Sr. Martínez Campos a insistir en su deseo de obtener el mando del ejército expedicionario en África, y recabando el apoyo de las instituciones ha conseguido que éstas defendan su causa y se lo manifiesten así al Gobierno.

El general López Dominguez, que tenía también gran empeño en ir a Melilla, se ha sentido molestado por el empeño del general Martínez Campos, y parece que ha dicho que si no puede realizar el propósito que acariciaba, dimítirá el cargo que ocupa.

El Gobierno deseaba, ya que así lo había hecho público, y para que la opinión no pudiera dirigirse una nueva censura, que fuera a África el general López Dominguez, pero ante la inclinación de la regente ductiva y vacía y no sabe qué determinar, pues si envía a Melilla al ministro de la Guerra desaira a la reina, y si no lo envía queda en ridículo.

Los ministros están divididos y unos apoyan al general López Dominguez y otros al general Martínez Campos.

Lo mismo que pasa en el Gobierno sucede en los círculos militares, y estamos amenazados de una crisis y de todos los conflictos que nos pueden traer la lucha de amor propio entablada entre los dos generales anteriormente citados.

La cuestión no se resuelve, según los periódicos monárquicos, hasta que el general Macías telegrafe al Gobierno las impresiones que haya recogido en Melilla.

La mañana en Palacio

Con la regente han despachado los señores Moré y Capdepón.

El primero no ha llevado firma; el segundo ha puesto sólo a la sanción varios decretos referentes a los trasladados de algunos magistrados.

A los periodistas que esperaban la salida de ambos ministros, manifestó el Sr. Moré que no se habían recibido nuevas noticias de Melilla por continuar el cable interrumpido.

En casa del señor Sagasta

El general López Dominguez ha estado esta mañana a visitar al Sr. Sagasta, con quien ha celebrada una larga conferencia. También han estado a ver al jefe del Gobierno los Sres. Capdepón y Moré, para darle cuenta de sus entrevistas con la regente.

Sobre la conferencia del general López Dominguez se hacen muchos comentarios.

Noticias

Dice un periódico: «Hemos oído, sin que nos conste de una manera positiva, que la empresa que contrató el cable de Melilla a Almería garantizó por cinco años el buen servicio de éste.

Si es así, y en vista de que el servicio no puede ser peor, creemos que ha llegado el momento de exigir esa condición del contrato.»

Se encuentra gravemente enfermo el señor Becerra.

Lo sentimos.

Corramos de El Tiempo:

«Poco se ha adelantado en la formación de la candidatura fusionista, basa de toda combinación para la próxima lucha electoral.

El Sr. Puigcerver trabaja por formar una lista de personas de representación y de prestigio; pero tropieza con dificultades que no ha podido vencer todavía.

Tampoco los republicanos han acordado definitivamente cuáles han de ser sus candidaturas. Las opiniones sobre la cuestión electoral están muy divididas.»

MELILLA

Era López Dominguez.—Sus reformas.—Que se vaya

En el ministerio de la Guerra, en la casa del Sr. Sagasta, en el ministerio de Estado, a cuantos centros hemos acudido los periodistas, deseando conocer las causas determinantes de la conducta que en Melilla se seguía, llena de calma y de complacencia para con los rifinos, se nos indicaba que el ministro de la Guerra extrañaba, como nosotros, lo que ocurría, puesto que él ordenaba al general Margallo que procediese con energía, evitando inútiles conferencias. Mas tarde nos dijo en persona el ministro de la Guerra que el miércoles o el jueves iban a comenzar los trabajos de las trincheras, según orden terminante que había él dado, añadiéndonos que el general Margallo le había estado desobedeciendo.

Confesamos ingenuamente que nunca creímos estas afirmaciones del Sr. López Dominguez. Hoy hemos de añadir que ha engañado al país y a la prensa.

El general Margallo es una víctima de la ineptitud del general López Dominguez.

El general Margallo ha cumplido con exceso. Se ha hecho matar.

Merece todos nuestros respetos. Ha obedecido. Ha sido derrotado. Se ha hecho matar.

La verdad se abre paso, y esta verdad la publica hoy nuestro estimado colega *El Liberal* en el siguiente telegrama:

«En vindicación de Margallo.—Una carta de éste.

Valladolid 29 (10,23 n.)

En el meeting patriótico que se ha celebrado en el Casino Republicano, el Sr. Marcos Lorenzo ha leído un párrafo de una carta recibida hoy por una señora, pariente del general Margallo, lamentándose de la situación creada al general por los telegramas, exigiéndole energía, contrastando con otros cifrados, de temperamento excesivamente prudente.—E.»

De aquí resulta que de las derrotas de nuestro ejército en Melilla, la muerte de bravos soldados, la muerte del bravo y noble Margallo, del

MAÑANA continuaremos publicando LOS GRANDES PATASOS a beneficio de

GAMAZO

EL DOCTOR CENTENO.

PREMIADOS CON 300 PESETAS

Table of names and numbers, likely a lottery or prize list, with columns for names and corresponding numbers.

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Trinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuyo, composición está exenta por completo del opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales.

COLEGIO DE SAN SEBASTIAN REINOSA (SANTANDER)

Primera y segunda enseñanza y preparatorio para ingresar en las Accas demias militares y demás carreras del Estado

DIRIGIDO POR DON BENITO GONZALEZ DEL RIO

OFICIAL DE INFANTERIA Y LICENCIADO EN CIENCIAS

Se admiten internos, medio-pensionistas y externos. HONORARIOS MÓDICOS

Para detalles dirigirse al Director en Reinosa.

RETRATOS DEL DOCTOR... COBRO DE CUENTAS Y CRÉDITOS... HOTELES CON JARDINES... FIJARSE BIEN... SE VENDEN COCHES

EL IDEAL

DIARIO DE LA TARDE

SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS

En Madrid, un mes... Provincias y Portugal, trimestre... Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS DESDE 1.º DE OCTUBRE

En la segunda plana a 3 pesetas línea... En la tercera a 1,50... En la cuarta a 25 céntimos línea.

Comunicados a precios convencionales. Número suelto, el del día, 5 céntimos. Número atrasado, 25 céntimos. 25 ejemplares, 75 céntimos.

Toda la correspondencia, Capellanes, 1, segundo. Madrid.

LA FAVORITA

Agua ligélica para el estómago... Se vende en las farmacias de provincias y por correo.

7 PESETAS ARROBA de vino superior... 5 PESETAS ARROBA de vinagre de vino tinto o sea de yema.

SERVICIO A DOMICILIO San Martín, 8.—Bodega (Entre la del Arenal y Monte de Piedad)

LIQUIDACION VERDAD

POR DEJAR EL COMERCIO

Se venden todos los géneros del Bazar... Se traspasa el local. Se vende al por mayor. Gran rebaja a quien tome todas las existencias.

18, SAN BERNARDO, 18

LAMPARAS FUNEBRES

Para mausoleos, sarcófagos, nichos, panteones y sepulcros. Inmense surtido; precios baratos. Grandes novedades en este artículo. Antigua y acreditada lampistería de Marín N.º

Plaza de Herradores (esquina a San Felipe Neri)

AVISO IMPORTANTE

A LOS ESPACIOSOS LOCALES DE LA

CALLE DE POSTAS, 25 Y 27

se traslada el depósito de los

RELOJES DE LOSADA

Antes MONTERA, 23

COLEGIO DE COLON

DE 1.ª CLASE, RELATORES, 4 Y 6 (Junto al ministerio de Fomento) A todos los alumnos se les enseña a hablar francés...

ANUNCIO

Los avisos para la inserción de esquelas mortuorias, de novenarios y aniversarios, en casa del Agente de anuncios, D. Ricardo Alberdi y Galvez, Piamonta, 23, segundo, ó en la Imprenta de este periódico.

CALENTURAS

EL DR. SANCHEZ CABEZUDO anuncia sus PILDORAS ANTITÍPICAS el próximo domingo.—Fijarse, que interesa.

QUINTAS REDENCION A METALICO

La cooperación de muchos consigue la redención que individualmente no es fácil, y la Sociedad Mompó Hermanos y Compañía se encarga de obtenerla para aquellos que les corresponda la suerte de soldado y se hayan convenido con dicha Sociedad.

Los medios que los interesados tienen para el derecho a Mil quinientas pesetas, importe de la redención, son los siguientes: Por 300 pesetas, serán redimidos a metálico... Por 150 pesetas, serán redimidos a metálico... Por 100 pesetas, tendrán derecho a mil.

Garantía a satisfacción completa la Sociedad se halla establecida en la Calle de Muñoz, 3 (junto al parador de Muñoz)

NOTA IMPORTANTE.—No confundir la redención a metálico con la sustitución, que la Sociedad desecha en absoluto.

LA MEDICINA POPULAR

Tratado práctico de enfermedades crónicas; se vende en la Administración de este periódico, a cinco pesetas ejemplar.

PAVIMENTOS Escorial, Fortuny y Compañía... Pisos especiales para azoteas, calzadas, patios, etc.

LIJAS CRESPO.—Pedimento calleja.—Hortaleza, 27, entreuelo.—X.

FIANOS.—Añador en buenas condiciones. En esta Redacción informarán.—X.

CARABANA. Aguas minerales naturales de Salinas Sulzradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas. Dosis purgante Na2O, 50 103 HO grados 88. Depurativa Na2S grados 00,489.